

SOCIOESPACIALIDAD DE LA VIDA COTIDIANA EN LA «PLANCHA» DEL ZÓCALO DE LA CDMX. TERRITORIALIDAD DEL DISCURRIR SOCIAL

Raúl Romero Ruiz



DIRECTORIO UACM

ENCARGADA DEL DESPACHO DE LA SECRETARÍA GENERAL

AIDA PATRICIA ARENAS CHIANG

COORDINACIÓN ACADÉMICA

RAÚL AMILCAR SANTOS MAGAÑA

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

CÉSAR FUENTES HERNÁNDEZ

DIRECTORIO HETEROTOPÍAS. REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE LA CIUDAD

DIRECCIÓN

BILY LÓPEZ

COORDINACIÓN EDITORIAL

GONZALO CHÁVEZ

CONSEJO EDITORIAL

DAVID HUERTA

JOSEFINA MAC GREGOR GÁRATE

GRETA RIVARA KAMAJI

JEZREEL SALAZAR

KARLA MONTALVO

TERESA MCKELLIGAN

ANA HELENA TREVIÑO

MARÍA DE LOS ÁNGELES MORENO MACÍAS

IVÁN AZUARA

ALEJANDRA RIVERA

CORRECCIÓN DE ESTILO Y REVISIÓN DE GALERAS

MINERVA JORGE OLMEDO

LÁZARO TELLO PEDRÓ

PRETT RENTERÍA

IRENE LUNA

MONSERRAT CANO

DIRECCIÓN DE ARTE, PRODUCCIÓN GRÁFICA Y DISEÑO

ALEJANDRA PORTILLA

ILUSTRACIONES

ALEJANDRA PORTILLA

EDGAR PANIAGUA

Heterotopías. Revista de Estudios sobre la Ciudad, año 2, núm. 02, diciembre 2019, es una publicación anual de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. García Diego 168, col. Doctores, del. Cuauhtémoc, C.P. 06720, Ciudad de México, tel. 5850-1901 ext. 14026 y 13166. Editor responsable: Gonzalo Chávez Salazar, heterotopias@uacm.edu.mx Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título núm 04-2018-101610194200-102, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impreso en San Lorenzo 290, col. Del Valle, del. Benito Juárez, C.P. 03100, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir el 31 de octubre de 2019. Tiraje: 1000 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura editorial de la revista. El contenido de esta publicación puede ser reproducido siempre y cuando se citen la fuente y el autor.

EDITORIAL EDITORIAL 02

Narrar y dar voz a la ciudad es siempre una tarea temeraria, llena de paseos intrincados, callejones sin salida, avenidas inagotables, populosas, olvidadas, voces contemporáneas y voces cargadas de memorias a punto de borrarse. Hay momentos en que la ciudad no tiene que ser narrada, tiene que ser escuchada desde su propia historia, socorrida y, en muchos casos, renombrada. La ciudad nunca ha sido algo dado, acabado, sino algo que ha estado llegando a ser, por ello, en este segundo número de *Heterotopías. Revista de Estudios sobre la Ciudad*, emprendemos una andanza en torno y a través de la historia de los espacios y las formas de apropiarse de la ciudad misma. Surcando tránsitos entre el pasado, el presente y el porvenir de la Ciudad de México, exploramos algunos de los aspectos decisivos en la formación de su civilidad, su cotidianidad e, incluso, la legalidad en su conformación; se trata de tránsitos que comienzan en el virreinato, pasan por el porfiriato, y decantan en lo que podemos llamar actualidad; en ellos se repara en la arquitectónica del espacio público, la producción teatral y, de alguna manera, en la creación de literatura callejera; encontramos aquí trazos narrativos que van de la «plancha» del Zócalo de la CDMX al «Parque de la Tortuga», de los aspectos virreinales de la Nueva España a los *Aspectos de la Colonia Obrera* en toda su actualidad. Todo lo anterior en este fascinante espacio cubierto de memoria y creación que llamamos *Ciudad de México*.

ÍNDICE

2 - 13	LA INFLUENCIA DE LA VIDA COTIDIANA EN LA FORMACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO DESDE EL VIRREINATO HASTA LOS INICIOS DEL SIGLO XX CARLOS ASTORGA VEGA
16 - 27	LOS SUSTENTOS LEGALES QUE PERMITIERON EL EJERCICIO DE LA PLANEACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO DURANTE EL PORFIRISMO GERARDO G. SÁNCHEZ RUIZ
30 - 40	EL TEATRO EN EL SIGLO XIX, UN ESPACIO DE RECREACIÓN ROSA EVELIA ALMANZA MONTAÑEZ
42 - 51	LA INVENCION DEL IMAGINARIO REVOLUCIONARIO EN LA PLAZA DE LA REPÚBLICA Y LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN EN 1933 MARÍA DE LOURDES DÍAZ HERNÁNDEZ
52 - 61	SOCIOESPACIALIDAD DE LA VIDA COTIDIANA EN LA «PLANCHA» DEL ZÓCALO DE LA CDMX. TERRITORIALIDAD DEL DISCURRIR SOCIAL RAÚL ROMERO RUIZ
62 - 65	EL SISMO DESDE TEZONCO JOVANI HERNÁNDEZ CLAUDIO
66 - 77	EL MEJORAMIENTO DE LA IMAGEN URBANA Y LA CALIDAD DE VIDA: SU IMPLICACIÓN EN EL ESPACIO CONSTRUIDO DE LA ZMVM MARÍA EUGENIA GONZÁLEZ
80 - 86	OCUPACIÓN DEL ESPACIO Y CONSTRUCCIÓN DEL LUGAR: UN ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO A LA ZONA DE La Condesa EN LA CIUDAD DE MÉXICO DANIEL HURTADO CANO
88 - 100	EL ESPACIO PÚBLICO COMO CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA DEL LUGAR COMÚN. EXPERIENCIA EN EL «PROYECTO PARQUE LA TORTUGA» MARÍA DE LOS ÁNGELES MORENO / ROSA MARÍA RAMOS RODRÍGUEZ
104 - 113	ACERCAMIENTO AL ESPACIO SOCIAL A PARTIR DEL ESTUDIO DE LAS FORMAS DE MOVILIDAD METROPOLITANA JUANA MARTÍNEZ RESÉNDIZ
15, 41, 87, 103	POEMAS MARTÍN CINZANO

Introducción

La delimitación espacial de este estudio se remite al conocido Zócalo de la CDMX, a la plancha denominada oficialmente Plaza de la Constitución. La finalidad del análisis propuso desentramar la realidad contemporánea del espacio socialmente construido en esta plancha, dando cuenta de la existencia de apropiaciones espaciales cotidianas, efímeras, por sobre toda reglamentación político-administrativa que, basada en estatutos de ley y/o de tradición, condicionan el uso de este sitio. Una premisa a considerar de inicio es que esta plancha puede ser entendida como un «espacio público por excelencia», que enmarca escenarios sociales que fortalecen la territorialidad de la vida cotidiana, contrariamente a la posición de las miradas que enfatizan su muerte a manos de la globalización.¹ Este lugar, se retroalimenta y reinventa de nuevos usos y apropiaciones que constituyen el lugar cotidiano mediante el espacio practicado y vivido.

Debe quedar claro que más allá de los flujos, la movilidad espacial, desplazamientos y concentraciones, se alude al discurrir de la vida urbana, a las interacciones entre *urbanitas* a través de fragmentos sociales donde el ámbito cotidiano se vuelve impredecible e indisociable de la ciudad. Pensar en la plancha del Zócalo y su vida

cotidiana desde sus prácticas superpone toda una serie de acciones que emergen, fluyen y se desvanecen, que no se esperan, que la mayoría de las veces no se planean, mucho menos masivamente; sólo discurren. En todas estas prácticas el sujeto social es artífice del movimiento y la creatividad para hacer efectiva la apropiación espacial y establecer el vínculo con el lugar.

Otra premisa fue entender este espacio público desde sus múltiples territorialidades en un mosaico de imágenes socioespaciales, a decir de Jordi Borja, como símbolo de la ciudad en sí misma, que siempre tiene un carácter relacional.² En este espacio donde la cotidianidad social no aísla ni segrega a unos sujetos de otros, son ellos mismos quienes construyen su escenario para habitar, por tanto, supone dominio público, uso social, colectivo y multifuncional. Su acceso abierto le confiere un rango de centro donde todos acuden allí para pasear, conocerse, comunicarse, para reunirse, para manifestarse, comerciar, negociar, para descubrir; es precisamente un territorio de la sociabilidad, está directamente ligado a la calidad de vida de sus practicantes; por esa razón la importancia de entender cómo se territorializa su cotidianidad.

1 Nora Rabotnikof, «Introducción: Pensar lo público desde la ciudad», en *Espacio público y reconstrucción ciudadana*. México: Miguel Ángel Porrúa-FLACSO, 2003, p. 19.

2 Jordi Borja, *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza, 2003, p. 124.

Contexto socio-histórico del Zócalo cotidiano

Apuntando a una condición más allá de representaciones político-administrativas, económicas, discursivas o morfológicas, se consideraron elementos contextuales que sustentan las formas de vida urbana cotidiana en el Zócalo capitalino, condiciones situacionales que son vestigios referentes de un permanente habitar el Zócalo a ras de suelo como un discurrir urbano propio de la ciudad desde que la plancha de la plaza de la Constitución no era plancha, ni la plaza aún tenía ese nombre. A decir de José Joaquín Blanco, en su trabajo *Especios del siglo xx*, no hay nada más viejo que una foto de ayer.³ Es decir, estamos ciertos que la existencia de la vida cotidiana y sus prácticas en el Zócalo no son cosa nueva, pero lo que sí podemos afirmar, es que éstas han devenido a través del tiempo reconfiguradas, cambiantes; «cambian los usos, las costumbres, la indumentaria, los gestos, los panoramas, los objetos y se diría que hasta los rostros y los cuerpos mismos».⁴

Evocar a manera de crónica estas prácticas en el Zócalo como apropiaciones sociales en la vida cotidiana que desde antaño han formado parte de las imágenes de la vida urbana de nuestra ciudad, es comprender su permanencia, la cual ha contribuido a darle desde entonces la condición de centro con esencia social, pero además de reconfiguradas, en cierta medida, se han vuelto más volátiles y han dejado de producirse bajo un determinismo espacial, a medida que la plancha del Zócalo se fue transformando de una plaza con fuente, a un paseo con jardinerías, o lo que hoy es una plancha de cemento plana e isotrópica. Sin embargo, hasta ahora los usos y apropiaciones de la vida cotidiana

a ras de suelo en el Zócalo son un microcosmos de escenarios sociales que han existido y continuamos viviéndolos; actividades diversas como las carpas, carruces, teatros, así como un sinnúmero de actos para la diversión pública, todas establecidas como costumbres de ese entonces.⁵ La cotidianeidad en el Zócalo conformaba una gama de actividades de convivencia entre distintos estratos, esta diversidad de grupos sociales, se disponía cierta contraposición de parte del grupo de elite, el cual juzgaba como un comportamiento no aceptable que los sujetos sociales comunes dispusieran de los espacios como propios y mantuvieran costumbres que constituían la vida en la calle, y la gente comiera, bebiera o bailara, que se divertiera en espacios públicos. Esta situación hace notar cómo, por sobre el ordenamiento normativo, las costumbres continuaban aunque se vislumbraba ya un conflicto entre estratos que no estaban de acuerdo, ni dispuestos a compartir el espacio, ni los escenarios y mucho menos las prácticas.

Una última premisa, en relación con la mirada crítica de este análisis, corresponde a la esencia de entender que el sentido sensible y la experiencia del espacio recurrente son componentes que permiten pensar en la vida cotidiana como objeto de estudio de las territorialidades. La familiaridad vinculante con el espacio y lugar se define por la práctica del habitar común, es decir, en el primero se produce un uso espacial inmediato y utilitario, el cual, al convertirse en una constante, se constituye en ligue y arraigo deviniendo en lugar.⁶ Bajo esta mirada, podemos destacar entonces la territorialidad como el vínculo que une al sujeto con su espacio, un esquema mental, una representación social.

3 José Joaquín Blanco, *Ciudad de México: Especios del siglo xx*. México: Era-CONACULTA-INAH, 1998, p. 19.

4 *Ibid.*, p. 18.

5 Fernando Aguayo y Lourdes Roca, *El Zócalo de la Ciudad de México, 1840-1935*. México: SHCP-CONACULTA-Instituto Mora, 2004, p. 105.

6 Cf. Yi-Fu Tuan, *Space and place: The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1977.

Cabe señalar como parte esencial de este estudio, tal cual señalaría Manuel Delgado: «la idiosincrasia funcional y sociológica del espacio urbano no está -no puede estar- preestablecida en el plan, no puede responder mecánicamente a las direccionalidades y los puntos de atracción prefigurados por los diseñadores, puesto que resulta de un número inmenso e inmensamente variado de movimientos y ocupaciones transitorias, imprevisibles muchas de ellas, que dan lugar a mapas móviles y sin bordes. Sociabilidad difusa, hilvanamiento de formas mínimas e inconclusas de interconocimiento, ámbito en que se expresan las formas al tiempo más complejas, más abiertas y más fugaces de convivialidad: lo urbano, entendido como todo lo que en la ciudad no puede detenerse ni cuajar. Lo viscoso, filtrándose por entre los intersticios de lo sólido y desmintiéndolo. Un universo derretido».⁷

La experiencia relacional con el espacio y objeto de estudio

La primera sensación, al emerger del metro a la plancha del Zócalo, es de una presencia material densa por las dimensiones del gran cuadro, al mismo tiempo de identificación simbólica como el «gran centro de todo». Su complejidad escénica que produce múltiples interacciones sociales efímeras, escurridizas, ocultas es un derrotero de posibilidades de investigación al cual no es fácil acceder; principalmente si consideramos lo entramada, compleja y codificada que es la vida cotidiana en este lugar.

Elementos base que conforman esta cotidianeidad son la diversidad de sujetos practicantes de este espacio y la variedad de los mismos, así como las interrelaciones desarrolladas en él. La condición de la plancha como un espacio físicamente plano y vacío sobre el que caben todas las posibilidades de actuar, lo vuelven un espacio con usos y apropiaciones multifuncionales.

.....

En términos metodológicos, el proceso de registro se llevó a cabo mediante un barrido etnográfico sobre la plancha, lo que significó recorrer a modo de rasero este espacio delimitado durante los siete días de la semana, iniciando a las 10:00 hrs. y terminando a las 18:00 hrs. Por supuesto a lo largo de cada jornada la variabilidad en los recorridos, observación participante, registro etnográfico y fotográfico observó distintos cambios. La estructura de los recorridos buscó sistematizar la forma de registro, sin embargo, los principales momentos capturados se dieron en el deambular libre por la plancha o mejor aún en el descubrir sobre ella las acciones, la movilidad, la expresión, el diálogo, las prácticas.

La experiencia cotidiana mostró día a día la evidente irregularidad de los acontecimientos, los que se convirtieron en la materia prima de análisis para la identificación de los escenarios y las acciones en ellos; para ser más precisos, la heterogeneidad en términos temporales y de localización puntual de las prácticas al interior de la plancha nunca fue igual. Esto nos explica cómo los casos se vuelven efímeros en el momento menos esperado: desaparecen, se multiplican y hasta convergen en otro; de manera que un reto importante fue poder registrar, identificar y clasificar esta sociabilidad líquida en permanente acto de desaparición.

El desvanecimiento de escenarios, así como la multiplicación de los mismos, no permitió mantener una estructura de registro precisamente lineal; la necesidad y el interés descubierto en las acciones observadas fue el principal punto de quiebre y tensión de la experiencia en la plancha, un ejercicio que se volvió de tiempo completo durante el tiempo de proximidad con el objeto de estudio.

Fue a través de los días y la maduración del trabajo de campo como se fue configurando el proceso que inicia desde la misma experiencia relacional con el espacio y mucho más por el tipo de estudio situacio-

7 Manuel Delgado, *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama, 2007, p. 13.

nal y que, posteriormente, se fue convirtiendo en la fuente primaria e inmediata para comenzar a descifrar señales, códigos, tramas, etcétera, que proyectan múltiples rostros en distintos escenarios pero en una misma plancha, con diversidad de horarios, de actores, de localizaciones, pero que dan unidad y coherencia a la totalidad social pese a esta aparente fragmentación de multiplicidades efímeras.

Es entonces donde los escenarios emergen mediante las prácticas identificadas, el registro topográfico del lugar define localizaciones en su interior y prevé conceptos pragmáticos del paisaje, del ambiente urbano; asimismo, permite construir una cartografía mental de las apropiaciones sociales del espacio. Estos escenarios van entretejiendo un conjunto de circunstancias alrededor de acontecimientos cotidianos con representaciones en distintos horarios y con distintos actores.

Abordamos una realidad de escenarios contruïdos en la plancha del Zócalo capitalino que emerge con cada práctica social cotidiana; la pertinencia y sistematización de los escenarios se lograron mediante el análisis de una colección fotográfica,⁸ así como la decodificación de las mismas. Por tanto, los escenarios de los que hablamos en este trabajo implican espacios en los que el continuo flujo de ideas, espontaneidad o actividades diarias generadas por nuestra sociedad son la materia fina de la escenificación. Actualmente nuestra sociedad ha perdido el miedo a intervenir el espacio y hacerse presente en éste, interactuando a través de infinitas expresiones de comunicación para retomar su presencia en torno a la ciudad que vive, transforma, y reinventa diariamente.

Podemos entender entonces que la composición de una imagen urbana es también aquella impresión conseguida colectivamente en un alto nivel de seg-

mentación imaginaria de su espacio, donde distintos elementos hacen entenderlo como un lugar que no puede ser estrictamente clasificado sólo por su condición de espacio concebido o bien racionalizado, sino también por distintas expresiones superpuestas a ésta. El espacio practicado es la delimitación precisa para entender sus figuras de territorialidad.

Por tanto, puntualizando la visión que logró condensar toda esta serie de prácticas del microespacio, así como de temporalidad remota y variable, no determinadas, ni permanentes capturadas en un cuerpo fotográfico que no permitió que se diluyeran; podemos señalar que se definió justamente en la conjunción de lo físico del espacio y lo práctico del mismo, en momentos concretos, es decir, la «sinergia que existe entre el espacio y la socialidad», condición que Michel Maffesoli considera como el hecho de «sentir y resentir en común la vida cotidiana contemporánea»;⁹ en este sentido, los sujetos sociales observados en la plancha, conformaron espacialmente en un mundo común.

De este modo se entiende la construcción social de la realidad de este espacio; el desentramar esta diversidad de escenarios y de prácticas como conjuntos de referencias compartidas por todos los practicantes del lugar, que como ya se señaló, existe por sobre toda estructura político-territorial, planeación urbana, arquitectónica o concepciones racionales del espacio de esta plancha en la ciudad contemporánea.

Algunos de los escenarios territorializados

El reloj Solar - la sombra social. Este escenario se sustentó en la búsqueda de prácticas y apropiaciones sociales establecidas en torno al mástil del asta bandera y la sombra que proyecta hacia la plancha del Zócalo. La

8 Una revisión completa de esta colección de fotografías se encuentra como anexo de la tesis de maestría de Raúl Romero, *La ciudad territorializada. Usos y apropiaciones sociales contemporáneas del espacio urbano en el Zócalo de la ciudad de México*, 2009, así como su documentación por cada serie y unidad simple. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar. (Disco electrónico), Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora), catalogación: MXIM-DR-1.

9 Michel Maffesoli, «La potencia de los lugares emblemáticos», traducción Daniel Gutiérrez Martínez, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, núm. 44, mayo-agosto de 2007, pp. 41-57.

dinámica de registro de la apropiación social de este espacio, a lo largo del día y sus prácticas, se construyó en torno al asta bandera de la plancha del Zócalo, así como a la sombra que proyecta el sol. Esta delimitación presupone capturar esta especie de reloj solar que se produce durante la transición del sol a lo largo del día. Principalmente se delimitó por la sombra producida, y en ella, el establecimiento de personas indistintas que construyen socialmente este espacio en un escenario a través de la serie de relaciones que se vierten en esta sombra social.

A falta de mayor resguardo de los implacables rayos de sol, la gente que espera en esta gran plaza se cobija a la sombra que, cual reloj de sol, proyecta el mástil, podemos decir precisamente que los registros en este escenario permitió no sólo establecer de facto la existencia del reloj solar sino aún más, por encima de este, desentramamos un fenómeno no tan evidente: la sombra social; un mundo de sujetos sociales que más que buscar un momento de frescor construyen parte de su cotidianidad en el transcurrir de esta sombra. Esta apropiación es un fenómeno micro-espacial de menor densidad, no planeado, de actores y acciones convergentes a ras de suelo en la cotidianidad fortuita y que la movilidad masificada disuelve, de no ser por esta razón, es porque el sol se ocultó y se reconfigura un nuevo orden de escenarios.

La sombra comienza por ser un punto de encuentro de todo tipo de sujetos sociales que establecen en éste un nodo de referencia, el cual se encuentra permanente y dispuesto para el encuentro de novios, de políticos, de niños, de vendedores, de gente pública y desconocida, de cualquier persona; es un punto referencial conocido. Sobre la sombra la gente se coloca y la socialización comienza, nunca es la misma gente ni la misma cantidad, ni a la misma hora. Pudimos identificar cómo sólo algunos sujetos sociales sí han establecido en esta sombra un corredor móvil de micro-comercio. El escenario sombreado está dispuesto y comienzan a llegar una pareja de adultos jóvenes que traen consigo una especie de caja de herramientas

y ella empuja una carriola con un niño, al lugar llegan otros dos muchachos y tres chicas todos ellos vestidos de mezclilla algunos con rastas, el pelo decolorado. De la carriola sacan muestras de imágenes en una especie de catálogo de papel, ellas tienen en sus manos rollos de hilos y listones de colores. Entonces con cierta discreción comienzan a ofrecer a todo el que llegue a este escenario sus servicios de trencitas de distintos tipos para las chicas, tatuajes de hena a los jóvenes hombres y mujeres que deciden colocárselos cuando les comentan que no son permanentes y que sólo duran algunos días; también venden collares, pulseras, aretitos, cadenas, pero toda esta práctica bajo un acto en el que parece que sólo están tomando la sombra, esperando a alguien o platicando con sus amigos.

La delimitación de este escenario es que multiplica las prácticas sin ser siempre las mismas, al ritmo del reloj solar, las apropiaciones y los usos se hacen efectivos en un espacio que no cuestiona ningún acto, en un escenario en que casi todos los actores improvisan; diseñan el escenario, cada quien sabe su guion, presentan la obra y se van. Lo cierto es que, bajo la delimitación espacial de esta sombra social, se crea comunidad, fluye el discurrir social, se constituye el lugar, asimismo, cuando el sol se oculta, la sombra social se diluye y pareciera nunca haber pasado nada: la plancha parece ser sólo un pedazo de cemento plano y gris; pero justo en ese momento los escenarios se multiplican, la sombra delimitada por lo ancho del mástil y su proyección producida por el sol se reconfigura en la plancha social que distribuye sus prácticas por sobre todo su espacio.

Espacio de circulación permanente. El registro de las imágenes que identificaron este escenario hizo evidente la movilidad social permanente, observada cotidianamente a lo largo y ancho de la plancha de la plaza de la Constitución, estableciendo flujos, nodos y sendas en la ocupación del espacio. Cabe destacar que esta manera de marcar e identificar el espacio equivale a entender la «línea, el punto y el polígono», términos cartográficos, como «flujos, nodos y sendas o mojones» que de acuer-

do con Kevin Lynch van más allá del plano localizador de un espacio, permitiendo identificaciones e interpretaciones sociales. «Lynch propone en su libro un análisis de los objetos físicos según su significado social de la zona, su función, su historia o su nombre».¹⁰

En este escenario, la circulación, los flujos, los desplazamientos sobre la plancha son una dimensión particular por observar en la totalidad social de la vida cotidiana de este espacio. Cabe destacar que identificar los principales flujos y sus direcciones de circulación, así como los nodos, no determinaron una densidad constante en la cantidad de sujetos sociales, es decir, hubo una variabilidad en las cantidades, por supuesto en los actores y las temporalidades.

La circulación sobre la plancha tiene connotaciones muy efímeras de movilidad, es decir, no se establece al interior del espacio algún otro flujo marcado por el tránsito de los sujetos sociales que se pueda dibujar; lo que se puede decir del resto de las prácticas de circulación al interior de la plancha es que se dan en términos de medio-paseo, nada que se le parezca a la función que fungía esta plancha cuando era una plaza-paseo. A final de cuentas, la circulación en la plancha del Zócalo, más allá de establecer flujos de desplazamiento o nodos de aglutinamiento identificables y hasta cartografiables, construye en su cotidianidad escenarios de movilidad al interior de su espacio como pequeños paseos no determinados, circulación no tipificada, ni guiada; movilidad imaginada según el sujeto social o sujetos que las decidan, el tiempo que quieran y hacia la dirección que se les ocurra. Este componente de territorializar el espacio mediante la circulación sobre la plancha hace verificable el sentido del espacio practicado de la vida cotidiana existente al interior de un espacio delimitado, que se superpone a estructuras pre-establecidas.

Escenario de multi-expresión. Este escenario resultó de capturar las formas de expresividad realizadas socialmente (sea individual o colectiva), en la cotidianidad

.....

10 Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili Editorial, 1984.

de la plancha del Zócalo capitalino. Expresiones no establecidas por ninguna normatividad ni oficial, ni política, es decir, multiexpresividad que no se puede dar por sentada. Este espacio es y ha sido una constante de expresiones sociales de distinta índole que han ido marcando y definiendo su imagen social. La plancha como un escenario dispuesto, no determinado espacialmente en su delimitación cotidiana, permite en esta trama de convergencias sociales multiterritorializar la cultura; aquella cultura de la improvisación, la de todos los días, la que no necesita autorización o diseño para hacerse efectiva, la que puede mantenerse al margen de regulaciones y estatutos.

Este escenario de distintas localizaciones sobre toda la plancha se produce como en una lente abierta dispuesta a escuchar y ver lo que los sujetos practicantes de ella quieren decir o quieren hacer. Por ejemplo el grupo de chicas que dispuestas a demostrar sus capacidades acrobáticas se hacen una con su patineta y realizan dribles con sólo un tubo o rampa que ellas mismas construyeron; el común caso de todos los días de parejas, grupos, ancianos, niños, ejecutivos o dulceros que al alcance de un teléfono celular, una cámara digital sencilla hasta una profesional de lente amplia, se plantan a cada momento en cualquier punto de la plancha a tomarse la tradicional fotografía, con el marco del Palacio Nacional o la Catedral principalmente, qué mejor, frente al mástil del asta bandera; parados o sentados, en tres cuartos o totalmente de perfil. La práctica expresiva es de todos los días. Lo interesante además es que podemos notar que es un ejercicio de auto-expresión, porque no se recurre a los fotógrafos que aún allí se encuentran ofreciendo el servicio, sino que los sujetos mismos construyen su escenario y actúan para sí mismos.

Otra práctica en este escenario de expresividad es una que sin preocupación y fuera de todo prejuicio realizan las parejas de homosexuales y heterosexuales jóvenes o mayo-

res, quienes se detienen en cualquier punto de la plancha para cortejarse cual novios recién enamorados; bajo un ritual de abrazos, besos y apapachos se apropian del espacio.

Sucedan otras prácticas de convivencia, como entre abuelos y sus nietos, con juegos con pelotas, sus triciclos o las famosas pompas de jabón, quienes acuden principalmente por la tarde cuando el reloj solar se ha ido y la sombra social cubre toda la plancha y por tanto aumenta la densidad escénica de prácticas de la vida cotidiana. Entre otras prácticas, la construcción de escenarios para la expresividad de la cultura es una dimensión entramada en las imágenes que se producen socialmente todos los días, que identifican a ras de suelo este lugar en su totalidad social de la vida cotidiana, y que por sobre todo se realizan al margen del marco de las estructuras regulatorias, los determinismos geográficos, los imaginarios generalizados y las políticas culturales impositivas.

Espacio de ambulante, negociación, difusión e intercambio. Este escenario corresponde a las principales relaciones de ambulante en términos del comercio no establecido sino de movilidad, es decir, el realizado de forma micro, moviéndose sobre la plancha y siempre a la expectativa de no ser descubiertos por la vigilancia del gobierno de la CDMX. Refiriéndonos exclusivamente a la plancha de la plaza, esta práctica de comercio ambulante ha tomado la connotación de deambular sin parar, para realizar sus ventas y mantenerse siempre a la expectativa de los vigilantes para no ser detenidos; como requieren mantenerse siempre en movilidad, el tipo de mercancía se ha vuelto muy específica, de modo que no requiera de mucha fuerza para cargarla.

Una práctica interesante de este escenario se relaciona con grupo de señoras, al parecer familia, llevan consigo un bebé, dos niñas y cerca de ellas se mueven de dos a tres adolescentes jóvenes que son sus hijos. Bajo el arte del aparentar o actuar, ellas caminan sobre la plancha hasta que alguno de los hijos, quienes deam-

bulan por las orillas les da un aviso, entonces como magia, uno de los hijos aparece con un canasto que coloca entre ellas quienes se sientan en unos banquitos portables y comienza la venta de «doradas con frijoles, nopales y salsa»; al aviso de alguno de los hijos ellas tapan el canasto, uno de ellos sale con él corriendo, las señoras intentan moverse como si estuvieran circulando o cruzaran la plancha; si se ven cercadas por los vigilantes, sólo se sientan sacan alguna fruta y simulan que están sentadas como otros grupos y le dan de comer al bebé.

Este escenario es un mundo de prácticas que, en el accionar de los sujetos sociales aparecen y desaparecen en la búsqueda de vender, negociar, difundir, pedir; no faltan los fotógrafos tradicionales de instantáneas; el de la guitarra que se acerca cantando a los nodos aglutinados de sujetos en la plancha; la pareja que bajo la carriola en que lleva a su bebé trae un bote de helado y lo ofrece y vende mientras se mueve sobre la plancha, el tradicional cilindrero; éstas, entre otras prácticas, conforman este escenario de territorialidades que entran una realidad de la vida cotidiana de la plancha del Zócalo que define su lado comercial, de difusión, de negociación. La confluencia de estas prácticas es gracias a la existencia de una cotidianidad de escenarios contruidos socialmente en el espacio de la plancha, sus nodos localizados, sus flujos definidos; pero principalmente su heterogeneidad producida.

Escenario de lo inesperado. Este escenario constituido desde la realidad observada desentramó las acciones individuales o colectivas más inesperadas e imprevisibles, pues este espacio de condiciones multiterritoriales se vuelve el escenario menos determinista en términos espaciales de sus usos y apropiaciones. Este registro se basó de forma particular en delimitar las imágenes que capturan acciones y situaciones individuales o colectivas no esperadas o mejor aún poco vistas o sucedidas en este espacio; acciones que no son previsibles pero que suceden y se pueden definir como anómicas.¹¹

11 De acuerdo con Emile Durkheim lo anómico es entendido como el comportamiento que supera o carece de las normas sociales establecidas en un contexto específico espacio-temporal. Visto como no normal, poco usual y por tanto no aceptable o entendible.

En términos de los escenarios, éste resultó el más volátil de todos, pues enmarca una serie de prácticas poco observadas; lo cierto es que dentro de las mil posibilidades de usos y apropiaciones enmarcadas en los escenarios ya delimitados, pero suceden con una constante repetición que las vuelven la cadena de una nueva demarcación escénica en el espacio de la plancha, considerando, así, otra dimensión transitoria de esta totalidad social de la vida cotidiana en este espacio público.

Recorriendo justo los escenarios ya definidos sobre la totalidad de esta plancha, la transición de una acción no esperada se produce y forma parte del todo cotidiano, por ejemplo, un grupo de cinco chicas que llegó una mañana con algunos carteles que ellas mismas elaboraron con la consigna que decía «regalo abrazos» o «abrazos gratis» y en el transcurrir de escenarios y prácticas corrían hacia los sujetos sociales que transitaban o permanecían en la plancha y sin el menor aviso los abrazaban. Los sujetos reaccionaban de facto con sorpresa, aunque enseguida se adaptaban al momento y contribuían a la situación sin enfado; no faltó quien no le pareciera muy agradable la acción y terminara evadiendo la práctica, principalmente extranjeros y hombres acompañados por sus parejas.

Un caso excepcional fue el que realizó un señor mayor que con aspecto de indigente o al menos de mantenerse con la misma ropa por varios días y con cierto aliento alcohólico, caminaba por la plancha ofreciendo periódicos de los que produce un movimiento llamado «nueva izquierda» y que se imprimen para regalar; pues él, como otros, los ofrece y pide cooperación; de pronto y en medio de la movilidad conjunta de escenarios y prácticas diversas, el señor sacó un vaso de plástico y comenzó a orinar en él, con tal destreza que sólo se paró, se cubrió ligeramente con la bolsa en que portaba los periódicos y realizó el acto, caminó hacia una de las coladeras y tiró sus desechos. Fue sorpresivo pero en esta plancha de todas las posibilidades resultantes, esta acción se dio como si nada ¿Quién se dio cuenta? Al parecer nadie y si alguien lo percibió ni

lo denunció, ni lo molestó, ni le dijo nada; el escenario se readaptó y la cotidianeidad continuó.

Cierre reflexivo

Uno de los ejes que conformó la perspectiva de este estudio fue conocer el contexto socio-histórico de la vida cotidiana del Zócalo, contextualizarla como una dimensión social que siempre ha existido, pero que por sobre todo se ha reconfigurado en la medida en que las transformaciones paisajísticas, la aceleración de la dinámica urbana, la segregación morfológica, la conceptualización especulativa, entre otras, han modelado y reconfigurado este espacio; sin embargo, a pesar de estas modificaciones se ha acentuado la centralidad de este sitio, así como su vida cotidiana permanece en el habitar y practicar el Zócalo. Dichas estructuras transcurren hoy como múltiples formas de territorializar el espacio mediante usos y apropiaciones de la vida cotidiana a ras de suelo en la plancha del Zócalo como un microcosmos de escenarios sociales que han existido y continuamos viviendo.

Por lo tanto, la cotidianeidad de la plancha de la plaza de la Constitución de hoy se establece como núcleo central de la ciudad desde la misma Colonia y se define por prácticas de constante socialización. Lo cierto entonces es que la vida cotidiana en la plancha del Zócalo sigue goteando puntualmente cada día en nuevas formas de socialización, de territorialidades que no sólo se adaptan a un espacio de acuerdo a su condición física y discursiva, como era en mayor medida en siglos pasados, sino que hoy intervienen más el espacio practicado.

Otro punto importante fue la dimensión metodológica y la experiencia de campo, que implicó necesariamente la experiencia relacional con el espacio, el reconocimiento de los escenarios y el situacionismo de los actos en vivo producidos por los sujetos sociales. Lo que sí es cierto es que los procesos experiencial y metodológico entran en estructuras de mayor orden cualitativo en sus técnicas que bien ancladas a la dimensión teórico-conceptual lograron de-construir,

decodificar y reestructurar la vida cotidiana de la plancha del Zócalo como un proceso de multiterritorialidad permanente. El principal eje que se plantea describe y analiza la realidad observada en la plancha del Zócalo identificada bajo parámetros que delimitaron su condición física como un micro-espacio; su capacidad receptora de la vida cotidiana en corto a ras de suelo; la visión analítica de sinergia entre la espacialidad y la sociabilidad de la vida cotidiana contemporánea, que permitió la identificación, clasificación y análisis de esta realidad, en escenarios concretizados y sus prácticas socioespaciales, todo esto mediante la colección fotográfica previamente conformada en una fuente sistematizada de información, la experiencia etnográfica relacional y la documentación asociada construida durante el proceso.

Podemos concluir, en torno al análisis realizado, que la plancha del Zócalo se convierte en el espacio donde los sujetos sociales habitan y practican; y que en ese sentido se encuentra fuertemente condicionado por su visión, su sentir y su vivir inmediato, por el curso que dan a su vida cotidiana. De este modo los escenarios de este espacio no son sólo el espacio físico donde el sujeto desarrolla sus actividades, el sitio donde se asientan fragmentadamente las prácticas, sino algo delimitado y creado por el mismo sujeto en su propio contexto cotidiano. Cada una de estas escenificaciones sobre la plancha ha creado las pautas pertinentes que conllevan las

prácticas, las cuales se mantienen a un delimitado tiempo y luego se van, resurgen configuradas el mismo día u otro con nuevos actores y bajo nuevas direcciones.

Los escenarios construidos en el espacio delimitado de la plancha del Zócalo no son sólo una marca en el territorio, son también una huella, como nodo o senda profunda que, a pesar de su volatilidad, deja una memoria individual y colectiva de cotidianidad; es una huella dejada por el sujeto social sobre el espacio y, al mismo tiempo, una huella dejada por el espacio en la memoria de la vida cotidiana de la plancha, estas consideraciones podemos identificarlas, reconocerlas y entenderlas justo a través de la evidencia que resulta de este estudio. En términos generales, la condensación de actores sociales en la plancha constituye los escenarios que integran los aspectos de acción, de imagen, identificación, interacción, proyección y personalización, es decir, de territorialidad espacial y temporal. Es completamente sustantivo subrayar cómo el espacio en la plancha no se limita a ser un mero contenedor a la manera euclidiana de modos y formas de realizar actividades, no es sólo un receptáculo de flujos y movilidad de personas sin sentido, más que eso y de manera prominente es un cúmulo de escenarios y prácticas cotidianas entramadas por los sujetos que construyen el espacio a través de los usos y apropiaciones, es decir, de la territorialidad.



RAÚL ROMERO RUIZ

es Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades, maestro en Estudios Regionales, y Licenciado en Sociología.
Es Profesor investigador en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana.

